



Carlos Fidel Catalán es el único delegado fundador en activo hasta hoy en el municipio de Trinidad.

Delegado en la montaña

Uno de los fundadores del Poder Popular en el municipio de Trinidad comparte sus vivencias como representante de los vecinos de El Algarrobo, una comunidad montañosa que ha confiado siempre en su gestión de gobierno

Texto y foto: Ana M. Panadés

En Cuatro Caminos —un caserío en lo profundo de Manaca Iznaga— Carlos Fidel Catalán Jalium se hizo delegado. Tenía apenas 17 años y una temprana responsabilidad que heredó de sus padres. Nacían por ese entonces los Órganos Locales del Poder Popular en Cuba y el joven maestro descubrió que su vocación, además de enseñar, sería siempre la de ayudar a otras personas.

“En aquel momento era el delegado más joven del país”, dice con una mezcla de humildad y orgullo, convencido de cuánto se puede transformar una comunidad y mejorar el bienestar colectivo.

Lo supo cuando decidió echar raíces en El Algarrobo, uno de los consejos populares pertenecientes al Plan Turquino de Trinidad y del cual ha sido presidente desde su constitución en el año 1992. “Llegué como maestro para trabajar en la escuela secundaria Enrique Villegas, pero nunca abandoné la responsabilidad de gobierno. Fue una etapa intensa porque nos iniciábamos todos en esa labor; también considero fundamental la guía y el apoyo de los miembros del nombrado en esos primeros años Comité Ejecutivo del Poder Popular”, sostiene.

Con un área de 127 kilómetros cuadrados, cinco circunscripciones, más de 1 780 electores y varios asentamientos, entre ellos, Manuel Ascunce, Limones Cantero, Polo Viejo, CPA Victoria de Girón y Seibabo, este poblado montañoso no creyó en fatalismos geográficos. En la agenda del delegado quedaron plasmadas problemáticas tan diversas como el transporte, la vivienda, el mal estado de los viales, el abasto de agua, las comunicaciones... Cada planteamiento encontró siempre un orden de prioridad.

“Se logró reparar el tramo de la carretera de Seibabo a Güinía de Miranda; se aforó y perforó el pozo que hoy abastece la comunidad

con su bomba instalada, al tiempo que se mejoró en más de un 95 por ciento el fondo habitacional. Ante la amenaza de un huracán había que evacuar a casi todos los vecinos; hoy la mayoría permanece en sus inmuebles”, relata satisfecho al tiempo que lamenta otras insatisfacciones no resueltas.

“Hay problemas serios con las comunicaciones, la cobertura es mínima para la telefonía móvil e incluso a veces se pierde totalmente. La señal de la televisión también es pésima y eso limita el uso de este medio en las escuelas. Los viales internos están en muy mal estado y son muchos salideros por los que se despilfarran el agua. La solución no está en nuestras manos y depende de recursos con los que no contamos”, expresa Catalán.

El delegado es el líder, pero no está solo en la comunidad...

“El éxito de nuestro trabajo está en lograr la participación de todos; desde los representantes de las organizaciones de masas hasta los propios vecinos. Hay que caminar, conversar con los electores, escucharlos. En el caso de nuestro consejo, con poblados bien intrincados, hay que montarse en un caballo, un tractor o una carreta, pero no podemos dejar de visitar a las familias y explicarles el curso de cada gestión.

“Nosotros hemos convocado a un trabajo voluntario para remendar los viales y el pueblo ha respondido. Se habla de una donación de sangre y todos apoyan. Fuimos por años zona centenaria y tuvimos que ver mucho con eso. Lo que el delegado se proponga con los vecinos lo logra”.

¿Cuál ha sido su mayor acierto?

“Ya te mencioné la capacidad de aglutinar a las personas, de sumarlas; y lo otro es el sentido de la responsabilidad que se asume como representante del pueblo. Antes de dar una respuesta hay que insistir en las posibles soluciones, en lo que se puede resolver y lo que no. A los electores no podemos engañarlos”.

Carlos Catalán comienza una nueva etapa en Trinidad, al lado de sus hijos, pero nunca se apartará definitivamente de El Algarrobo, tierra de gente laboriosa y revolucionaria. “La vida impone otros caminos, pero siento mucha nostalgia”, confiesa este hombre que lleva como segundo nombre el de Fidel y ha hecho —lo afirma con absoluta convicción— todo lo que ha podido para parecerse a él.

Tal vez por ello le cuesta mencionar méritos y reconocimientos como la medalla Hazaña Laboral y el diploma por el XX Aniversario del Poder Popular con la firma del Comandante en Jefe, la réplica del machete de Serafín Sánchez Valdivia y la Llave de la Ciudad concedida por la Asamblea Municipal. También ha compartido con personalidades en momentos solemnes durante los festejos por la fundación de Trinidad.

Pero lo que más reconforta a Carlos Catalán es la nominación de dos muchachas como candidatas a delegadas en El Algarrobo. “Voy a ayudarlas incondicionalmente. No por gusto la dirección del país insiste en la continuidad. No es una simple consigna. Yo comencé sin experiencia; nadie la tenía, pero ahora somos muchas las personas con conocimientos dispuestos a ayudar. A los jóvenes les digo que no sientan miedo; es una tarea difícil, pero con muchas satisfacciones”.

¿Su responsabilidad como delegado lo ha convertido en un mejor ser humano?

“Sí. Como parte de nuestro trabajo tenemos que sensibilizarlos con muchos problemas. Lo comprobamos en los dos años de pandemia. Hay familias con situaciones muy complejas que te agradecen desde lo más profundo. A otras debes darles un tratamiento diferente, pero tienes que ser bueno para todas. Me gusta conocer a las personas, que confíen en nuestra gestión y poderlas ayudar; esa es la misión de un delegado”.

La palabra del Curro es ley en Jatibonico

Eugenio Álvarez Cala es, desde hace más de 46 años, el delegado de la Circunscripción No. 57 de la comunidad Melones, en el consejo popular El Patio

Texto y foto: Ana M. Cabrera

A sus 87 años Eugenio Álvarez Cala, cariñosamente apodado como el Curro de Melones, aún recorre las calles de su barrio con la satisfacción de ser el único fundador de los Órganos Locales del Poder Popular en Jatibonico.

Su quehacer despierta admiración entre los habitantes de la Circunscripción No. 57 en la comunidad rural Melones, del consejo popular El Patio; pero también dentro de la Asamblea Municipal del territorio, de donde se ha ausentado a una sola sesión en 46 años y fue motivado por una enfermedad.

Para este hombre de andar pausado, pero tan firme como las convicciones del Che, representa un orgullo la labor que desempeña y su principal mérito ha sido la consagración y el compromiso con el pueblo.

Para las elecciones de este 27 de noviembre, una vez más el Curro está nominado y asegura que se siente bien mentalmente y que, de ser elegido, puede seguir desempeñando sus funciones.

“Yo les aconsejo que tramiten bien los planteamientos de la población y no le dejen espacio al enemigo”, sugiere Eugenio con la pasión que lo caracteriza.

Al delegado de la Circunscripción No. 57 de la comunidad Melones, en Jatibonico, lo vemos lo mismo en la escuela, en la tienda, en la farmacia o el consultorio del

médico de la familia; tan es así que Ohilda Alfonso González, maestra de la escolita rural Jesús Menéndez, solo tiene palabras de elogio: “Eugenio ha sido el único delegado que ha tenido esta comunidad desde que se fundó hace 46 años. Todos se sienten orgullosos de su labor. Se preocupa por todos los problemas de los habitantes sin tener en cuenta la edad ni el sexo”.

Cuenta Ohilda que, por ser una comunidad rural distante de la cabecera municipal, cuando hay un enfermo, ahí está el Curro para garantizar el traslado hacia las instituciones de salud. Igualmente está su constante preocupación por que lleguen los alimentos, tanto los de la canasta básica como otros asignados.

En este delegado todos ven un ejemplo a seguir. De ahí que ostente varias medallas y distinciones.

Así lo confirma a Escambray José Luis Obregón, vicepresidente de la Asamblea Municipal del Poder Popular en Jatibonico: “El Curro es un símbolo dentro de la institución y representa al campesinado cubano. Además, su accionar es una muestra del trabajo comunitario integrado”.

De origen campesino, y campesino él mismo, Eugenio Álvarez Cala participó en la lucha clandestina y en la Lucha Contra Bandidos, y se incorporó después del primero de enero de 1959 a cuantas tareas fueron necesarias porque para ejercer el poder del pueblo se necesitan hombres y mujeres de pueblo.



El Curro es un símbolo de la comunidad.

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spíritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Directora: Gisselle Morales Rodríguez
Subdirector: Yosdany Morejón Ortega
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Yanina Wong y José A. Rodríguez
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277